


Expresar y practicar emociones. Hacia una dimensión emocional de Diego Portales. Chile, 1821-1837

Expressing and practicing emotions.
Towards an emotional dimension of Diego Portales.
Chile, 1821-1837

Expressando e praticando emoções.
Para uma dimensão emocional de Diego Portales.
Chile, 1821-1837

Javier Sadarangani Leiva
Universität Hamburg
Hamburgo, Alemania
Email: javier.sadarangani@gmail.com

 [0000-0003-3460-6388](https://orcid.org/0000-0003-3460-6388)

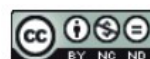
Recibido: 02 de marzo de 2022

Aceptado: 26 de julio de 2022

Publicado: 9 de noviembre de 2023

Artículo científico. Este trabajo forma parte de una investigación doctoral en la Universidad de Hamburgo, que lleva por título "Emoción y política en Chile. 1798-1880", financiado por ANID y DAAD. Agradecer a Javiera Carmona por sus comentarios al borrador.

Cómo citar: Sadarangani Leiva, J. «Expresar y practicar emociones. Hacia una dimensión emocional de Diego Portales. Chile, 1821-1837». Revista de Historia Social y de las Mentalidades, vol. 27, no. 2, 2023, pp. 01-46, doi: <https://doi.org/10.35588/rhsm.v27i2.5427>.



Resumen. El presente trabajo se propone reconocer, caracterizar y analizar la dimensión emocional de una de las figuras históricas e historiográficas más paradigmáticas de la historia de Chile: Diego Portales. Teniendo su epistolario como principal documento y la historia de las emociones como esquema de análisis, nuestra pregunta estriba en conocer más sobre los repertorios expresivos y prácticas emocionales que constituían las formas de sentir a comienzos del siglo XIX chileno por parte de un sector social en específico. El principal hallazgo de este trabajo radica en destacar la abundancia de las expresiones y prácticas emocionales, y las cuestiones que estas nos muestran sobre su subjetividad, cuestión que matiza nuestra concepción de sujetos únicamente lógicos o racionales, según los mandatos modernos.

Palabras clave: Diego Portales; Historia de las emociones; Chile; Siglo XIX.

Abstract. This paper aims to recognise, characterise and analyse the emotional dimension of one of the most paradigmatic historical and historiographical figures in Chilean history: Diego Portales. Using his epistolary as the main document and the history of emotions as a scheme of analysis, our interest is to learn more about the expressive repertoires and emotional practices that shaped the ways of feeling in early nineteenth-century Chile by a specific social sector. The main finding of this work is to highlight the abundance of emotional expressions and practices, and the insights they provide to us to understand his subjectivity, which nuances our conception of solely logical or rational subjects, according to modern mandates.

Keywords: Diego Portales; History of emotions; Chile; Nineteenth century.

Resumo. Este artigo tem como objetivo reconhecer, caracterizar e analisar a dimensão emocional de uma das figuras históricas e historiográficas mais paradigmáticas da história chilena: Diego Portales. Tomando o seu epistolário como documento principal e a história das emoções como esquema de análise, a nossa questão é saber mais sobre os repertórios expressivos e as práticas emocionais que moldaram as formas de sentir no Chile do início do século XIX por um sector social específico. O principal achado deste trabalho está em destacar a abundância de expressões e práticas emocionais, e as questões que estas nos mostram sobre sua subjetividade, uma questão que qualifica nossa concepção de sujeitos apenas lógicos ou racionais, de acordo com os mandatos modernos.

Palavras-chave: Diego Portales; História das emoções; Chile; Século XIX.



1. Introducción

¿Qué son las emociones? ¿Qué rol juegan en nuestra vida social? ¿Son estas biológicas y universales, o se construyen socialmente? ¿De qué forma estas median para concebir el mundo en el que nos desenvolvemos? La creciente importancia que se le ha dado a estas y otras preguntas durante las últimas décadas ha inspirado a que hoy en día hablemos de un “giro afectivo” en el campo de las Humanidades y las Ciencias Sociales (Lemmings y Brooks). Estas dejaron de ser dominio exclusivo de la neurobiología o la psicología, para pasar a ofrecer respuestas desde las herramientas y preguntas propias de la sociología, antropología, la historia y otras disciplinas afines.

En ese contexto, ha sido recurrente la utilización de la expresión “florecente” (“flourishing” en inglés) que han utilizado los exponentes de la historia de las emociones para caracterizar el devenir que ha tenido el campo durante las últimas décadas.¹ Y con justificada razón: tanto la producción bibliográfica, como la creación de centros de estudios dedicados a profundizar sobre estas materias, han crecido de forma exponencial, principalmente en las academias anglosajonas.² A través de ellos, la historia de las emociones ha abierto una serie de preguntas que resultan cruciales, no solo para profundizar nuestros conocimientos sobre las formas de sentir en el pasado, sino además cómo estas tuvieron un rol decisivo en aspectos políticos, económicos o sociales que inicialmente fueron inadvertidos por quienes se avocaron a su comprensión. Su relativa novedad, sin embargo, ha hecho que se trate, aún, de un campo en formación en el que, conforme se han realizado importantes contribuciones para repensar nuestras historias desde el

1 Es el caso de la reciente revisión que Katie Barclay ha hecho sobre estado actual de la historia de las emociones: “State of the Field: The History of Emotions”, *The Journal of the Historical Association*, Vol. 106, Issue 371, July, 2021. Asimismo, es caracterizada en la descripción del curso impartido por la Goldsmiths Universidad de Londres: <https://www.gold.ac.uk/pg/ma-history/>

2 Los principales centros son el Center for the History of Emotions, Max Planck Institute for Human Development en Berlín; el Centre for the History of Emotions en Queen Mary, University of London; el Australian Research Council Centre of Excellence for the History of Emotions; y el Grupo Hist-Ex (Historia y Filosofía de la Experiencia), del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC en Madrid. A esto se suma un largo listado de universidades europeas y norteamericanas que han incorporado en sus mallas curriculares, módulos permanentes sobre historia de las emociones.

prisma de lo afectivo, surgen cada vez más cuestionamientos y dudas sobre la historicidad de nuestras emociones y sobre cómo estudiarlas.³

En América Latina y Chile, la incorporación a esta tendencia podría ser vista indistintamente: insistir en su novedad y su desarrollo embrionario (como ha sido la tendencia respecto a este y otros paradigmas intelectuales), podría ser una alternativa. Pero también hay quienes afirman que los “estudios críticos y teóricos en torno a las emociones y los afectos no debe resultar sorpresivo a ningún intérprete o consumidor de la literatura y cultura de América Latina”, como es el caso de Ignacio Sánchez Prado, quien, junto a Mabel Moraña, sostienen que el devenir de estos estudios ha tenido un desarrollo independiente y particular del que han tenido las academias anglosajonas, y que es necesario considerar al momento de pensar sobre las formas del sentir en nuestra región (11).

Siguiendo esta línea, los estudios historiográficos sobre emociones en Chile no comienzan con la irrupción de la “novedad” que supone este campo, sino con otras parcelas historiográficas que ya tiempo atrás advirtieron su relevancia.⁴ La historia de las mentalidades, la historia de la vida privada, la historia cultural y los estudios de género ya han hecho importantes aportes en la materia, lo cual nos permite situar este trabajo en una discusión ya existente.⁵ No obstante lo anterior, y

3 Para una introducción a la historia de las emociones, revisar los trabajos de Rosenwein, Barbara y Cristiani, Riccardo. *What is the History of Emotions?*. Polity Press, 2018; Barclay, Katie. *The History of Emotions. A Student Guide to Methods and Sources*. Red Globe Press, 2020; y Plamper, Jan. *The History of Emotions. An Introduction*. Oxford University Press, 2015.

4 Acá resulta pertinente cuando Barbara Rosenwein argumenta que los historiadores siempre hablaron sobre emociones, especialmente cuando querían ser “coloridos” en sus narraciones (Rosenwein, *Emotional Communities* 1).

5 A modo de ejemplo: Salinas, Rene y Goicovic, Igor. “Amor, violencia y pasión en el Chile tradicional. 1700-1850”. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, no. 24, (enero, 1997); Stabili, María Rosaria. *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo* (1860-1960). Editorial Andrés Bello, 2003; Undurraga, Verónica. *Los rostros del honor. Normas culturales y estrategias de promoción social en Chile colonial, siglo XVIII*. DIBAM, 2012; Salinas, Maximiliano. “La resurrección de los muertos: la risa como signo vital de la lucha de los pobladores y las pobladoras, Santiago de Chile 1973-1990”. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, Nº44, Universitat de Barcelona, 2010. Además, otros trabajos que han colaborado al respecto asumiendo una perspectiva desde la historia de las emociones son: Timmermann, Freddy. *El gran Terror. Miedo, emoción y discurso. Chile, 1973-1980*. Editorial Copygraph, 2016; Albornoz Vásquez, María Eugenia (directora). *Sentimiento y Justicia. Coordenadas emotivas en la factura de experiencias judiciales. Chile, 1650-1990*. Acto Editores, 2016; Toro-Blanco, Pablo. “*Sine ira et studio?* Reflexiones y desafíos

como ya señalamos, conforme nos adentramos más en la comprensión sobre las formas del sentir en el pasado, nuevas preguntas irrumpen, mostrándonos un fértil campo desde donde podemos seguir profundizando en torno a estos asuntos desde la experiencia histórica chilena.

En ese sentido, este trabajo pretende contribuir en dicha dirección a través del reconocimiento, caracterización y análisis de las expresiones y prácticas emocionales realizadas por Diego Portales a través de la escritura de cartas entre 1821 y 1837. ¿Cuáles fueron los repertorios expresivos a los que acudió Portales para un despliegue de su dimensión emocional? ¿Cómo se relacionan estas entre sí? ¿Qué elementos contextuales explican dicha expresividad emocional, y cómo se fueron desarrollando? Estas son algunas de las preguntas que guían este trabajo, con tal de saber más sobre las posibilidades de expresión emocional a inicios del siglo XIX.

Tanto la significancia histórica e historiográfica del personaje, como su particular personalidad hacen del estudio de sus emociones un ejercicio altamente sugerente para comprender sus conductas en distintas esferas de su vida, pero también las configuraciones emocionales de un sujeto en transición hacia la modernidad. Es decir, dicha transición no implica solamente la transformación de elementos institucionales, o la tecnificación productiva y comercial. También supone la configuración de un sujeto moderno con ciertas características emocionales que distan de la tesis de la represión emocional, como ha sido latamente concebido, sino con la promoción de emociones modernas que terminan por definir un “ser moderno” (Arschmann 57-61; Taylor).⁶

Al mismo tiempo, nos es importante aclarar que no es nuestro propósito hacer un análisis de personalidad de Diego Portales. Pese al vago manejo de categorías necesarias para un ejercicio así, ya muchos historiadores han querido aventurarse en este ejercicio, sin resultados muy

a la historiografía chilena desde la historia de las emociones”. *Revista de Humanidades*, no. 36 (Julio-Diciembre 2017); 229-248; y Undurraga, Verónica. “Pasión, dolor y desgracias femeninas. La construcción del caso Sara Bell en Santiago de Chile a fines del siglo XIX”, en Gaune, Rafael y Rolle, Claudio (eds.). *Homo dolens. Cartografías del dolor: sentidos, experiencias, registros*. FCE, 2018; entre muchos otros autores y títulos.

6 Estas posturas han sido calificadas como un “modelo ontogénico” por parte de la historiadora Barbara Rosenwein, y se consagran en los trabajos de Norbert Elías, *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, publicado en 1939; y de Johan Huizinga, *El otoño en la Edad Media. Estudios sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y los Países Bajos*, publicado en 1919.

satisfactorios desde nuestra mirada.⁷ Más modestamente, queremos analizar su despliegue emocional para iluminar formas como los sujetos del siglo XIX experimentaban sus sentires.

2. Discusión y propuesta teórica-metodológica

Si bien los estudios sobre emociones poseen larga data,⁸ los historiadores de las emociones habitualmente sitúan el inicio del campo propiamente tal con la publicación de Peter y Carol Stearns en 1985. En ella, los autores no se proponen hacer un estudio más en torno a emociones como se estaba haciendo hasta entonces, sino abrir una discusión sobre cómo llevar a cabo estos estudios de emociones. Estableciendo una distinción entre la experiencia emocional (es decir, sentir alegría), y la expresión de emociones (por ejemplo, manifestar dicha alegría), los autores argumentan que los historiadores estamos metodológicamente “incapacitados” de poder acceder a la experiencia emocional, pero sí a sus expresiones, sin que ellas supongan la presencia efectiva de una emoción. Sin embargo, estas expresiones siguen pautas y normas que son construidas socialmente, lo que debiese ser la atención de los historiadores. A esto, los Stearns llaman “emocionología”, es decir:

Las actitudes o estándares que la sociedad, o un grupo definido dentro de la sociedad, mantiene sobre emociones básicas y su apropiada expresión. Las formas en que las instituciones reflejan y promueven estas actitudes en la conducta humana, por ejemplo, las prácticas de cortejo como expresiones de la valoración del afecto en el matrimonio, o en talleres personales como reflejo de la valoración de la ira en las relaciones laborales. (813. La traducción es nuestra)

Con esta distinción e inclinación de los autores, la historia de las emociones quedó reducida al estudio únicamente de las expresiones

7 Nos referimos al trabajo de Antonio Encina, Francisco. *Portales. Tomo I*. Ed. Nascimento, 1964, pp. 105-165; Villalobos, Sergio. *Portales. Una falsificación histórica*. Editorial Universitaria, 1989, p. 35; y Jocelyn-Holt, Alfredo. *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*. Editorial De Bolsillo, 2014, pp. 124-127; principalmente.

8 Se suele ubicar el inicio de estas preocupaciones con el artículo de Febvre, Lucien. “La sensibilité et l’histoire: Comment reconstituer la vie affective d’autrefois?”. *Annales d’histoire sociale* 3 (1941), pp. 5-20.



emocionales, y no a emociones propiamente tales. Al mismo tiempo que muchos historiadores se plegaron a esta propuesta, también existieron otros que se volcaron a reflexionar en torno a la relación que existe entre experiencia y expresión emocional, de modo de saber si es posible acceder a las experiencias del pasado a partir de lo disponible en la documentación histórica.

En el marco de este debate se sitúan los aportes de William Reddy y posteriormente de Monique Scheer. Valiéndose de estudios neurocientíficos y de la filosofía del lenguaje, Reddy sostuvo que los repertorios expresivos moldean la experiencia, es decir: nombrar nuestras emociones tiene un impacto en las emociones mismas, en tanto disloca la relación lineal entre experiencia y expresión, sino que las coloca en posibilidad de afectarse mutuamente (Plamper, et al. 240). Estas expresiones de emociones no son como cualquier otra expresión lingüística, precisamente por esa posibilidad, argumenta Reddy, de ahí que el autor acuñe la expresión “emotives” para significarlas. Los “emotives” son expresiones de emociones que pretenden efectuar una traducción de las emociones que el hablante experimenta. Estas funcionan de dos formas: 1) cambian a quien va dirigido; y 2) alteran a la persona que los pronuncia. Por ejemplo, la expresión “te amo” no sólo describe, sino que de cierta forma produce la emoción en cuestión, al mismo tiempo que recoge todas nuestras experiencias e ideas relacionadas. Es decir, nombrar nuestras emociones tiene un impacto en ellas mismas, pues al hacerlo ajustamos nuestra experiencia a las posibilidades históricas y culturales de repertorios expresivos (Reddy, “Against” 331).

No obstante, el aporte e impacto de Reddy a la investigación sobre emociones en el pasado, su apuesta reduce el fenómeno emocional a una actividad más bien “logocéntrica”, en tanto expresión y experiencia quedan en el plano del lenguaje.

Las emociones no son algo que *tenemos*, sino algo que también *hacemos*. Citando a Antonio Damasio, Monique Scheer insiste: “no pienso tristeza, sino que siento tristeza”, sugiriendo que la expresividad emocional no sigue patrones exclusivamente lingüísticos, sino que hay un cuerpo involucrado, que participa y que *ejecuta* la emoción que se manifiesta. A partir de los estudios de la Teoría de la Mente Extendida (TME) y la Cognición Situada, la autora enfatiza que el acto de pensar es algo que también hacemos con el cuerpo y con el contexto, que sin

ellos no sería posible. Sin embargo, su principal apoyo es la “teoría de la práctica” y el “*habitus*” de Pierre Bourdieu, de ahí que la autora trabaje con el concepto de “práctica emocional”, el que definió como “manipulaciones del cuerpo y la mente para evocar emociones donde no las hay, para concentrar excitaciones difusas y darles una forma inteligible, o para cambiar o eliminar emociones que ya están ahí” (Scheer 199). En otras palabras, las prácticas emocionales –al igual que los “*emotives*” de Reddy–, moldean la experiencia emocional, las que son llevadas a cabo y representadas por cuerpos en contexto. Así, la identificación de estos (cuerpos en contexto) en el documento histórico es un vehículo relevante para poder acceder a las emociones que este experimenta. Para ejemplificar su extensa propuesta, la autora propone cuatro tipos de prácticas emocionales que puedan facilitar el trabajo metodológico del historiador a la hora de localizar emociones en el documento histórico: que van desde el ejercicio de “movilizar”, como prácticas para provocar emociones donde no las había, hasta la regulación emocional, incorporando también el ejercicio de nombrar, que recoge de la teoría de los “*emotives*” (Scheer 209-217).

La recepción de la propuesta de Monique Scheer en el campo de la historia de las emociones ha sido crucial, tanto así que constituye la base teórica-metodológica de varios de los estudios contemporáneos sobre emociones en la historia (Davison, et. al). Considerando lo anterior, este trabajo recoge principalmente el esquema propuesto por Scheer; de ahí que nuestro interés se focalice en las expresiones y prácticas emocionales descritas por Diego Portales, las que, en conjunto, conforman a nuestro entender la dimensión emocional del personaje.

En ese sentido, nuestro principal cuerpo documental es su epistolario, el que recoge una colección de más de 600 cartas que se distribuyen entre 1821 hasta su asesinato en 1837 (Fariña Vicuña). En ellas, nuestro foco estuvo en las expresiones relativas al mundo del sentir, las que no se reducen únicamente a palabras de emociones, sino a otras que apelan a una dimensión emocional o sensible en el personaje; y también a prácticas emocionales según la argumentación de Monique Scheer, es decir: interacciones corporales que participan en la expresividad emocional. Este rescate guarda, además, un aspecto cuantitativo que será útil para poder comprender las formas de expresión emocional, al mismo tiempo que las formas en que estas expresiones interac-

túan entre ellas, de modo que la sistematización de estas expresiones será un recurso frecuente en nuestra metodología.

El uso y escritura de cartas fue, durante siglos, la principal forma de comunicación a distancia entre dos o más personas, debido a ello es que podemos encontrar una gran variedad de temas más que no se limitan solamente al despliegue de la vida privada de Portales, sino también a coordinaciones que le fueron propias a su rol en la esfera pública. El epistolario, en ese sentido, es un material invaluable para poder acceder a la complejidad de nuestro personaje, y más aún cuando rastreamos su dimensión emocional. Así, la escritura de cartas, al tratarse de una práctica que comúnmente se hace en soledad, organiza pensamientos y emociones de forma introspectiva y a ratos meditativa, que le permiten a Portales explorar en sus sentires y construir, con ello, una idea de sí mismo y de su propia esfera privada, ambos procesos que, con la irrupción de la modernidad adoptaron características singulares (Twinam). Esto se vio facilitado por el ejercicio imaginativo que supone la interacción diferida con una persona que no está físicamente en el mismo lugar, pero con la que dialoga para conformar esa autopercepción (Violi 87-99).

Al mismo tiempo, los epistolarios son un material que no tenían la intención de ser expuestos públicamente más que al destinatario descrito, lo cual presupone posibilidades de expresión diferentes respecto de un documento que está sometido al escrutinio público, sugiriendo, en ciertas circunstancias, mayores permisos en cuanto a la expresión de ideas y emociones, pero también ciertas convenciones o normas de expresión de las mismas. Es el caso de: “Mi apreciado d. Antonio” para abrir el texto epistolar; y “Queda como siempre suyo y muy afecto” como expresión para concluirlo. Son a través de estas en las que Portales construye un vínculo que varía según los destinatarios con los que se comunica, lo cual explicita la variedad de códigos que se manejaban dependiendo de la proximidad afectiva que sostiene entre ellos.

En ese sentido, los repertorios emocionales de Diego Portales le pertenecen también a un grupo social que comparte formas de expresión emocional y valoraciones de las mismas que le son comunes. Esto, que habitualmente ha sido nombrado “comunidad emocional” (Rosenwein, *Emotional Communities*), supone un contexto desde donde Portales recoge sus posibilidades de expresión, pero donde constante-

mente se enfrenta a formas únicas, creativas e irrepetibles de expresión de emociones que definen su particularidad respecto del grupo.⁹

La interrelación de los elementos anteriormente expuestos, constituyen el esquema metodológico elegido para este trabajo, y sobre los cuales se volverá a enfatizar en la medida que la escritura así lo sugiera.

3. Expresar sentires

Una de las primeras, y tal vez principales, características que se percibe al calor de la lectura de las cartas de Diego Portales es la gran cantidad de expresiones emocionales encontradas. En los intercambios epistolares de la época pareció ser cuestión frecuente y aceptada la expresión de referencias que aludían a la dimensión del sentir entre los interlocutores, expresiones que abarcaban un margen amplio de emociones: desde la pena al placer; desde la rabia al amor; desde el aburrimiento a la sorpresa, como se demuestra a continuación:

	Expresión emocional Por orden de aparición	Frecuencia (1821-1832)	Frecuencia (1833-1837)	Total
1	Pena, tristeza y melancolía	22	6	28
2	Aflicción	4	5	9
3	Rabia, enojo, ira, furia...	12	17	29
4	Felicidad y contento	28	20	48
5	Vergüenza y bochorno	26	12	38
6	Sorpresa y asombro	3	4	7
7	Pasión	17	23	40
8	Humillación	3	-	3
9	Temor, miedo y susto	56	61	117
10	Ansiedad	6	7	13

9 Esto ha sido llamado por la psicología como los procesos de individuación o subjetivación, cuestión que ocupó la reflexión de quienes se abocaron por comprender el origen de los procesos psicológicos. Desde Freud, pasando por la Escuela de Frankfurt, Georg Simmel hasta intelectuales como Guattari y Suely Rolnik (quienes en este caso utilizan las categorías “macropolítica” y “micropolítica”). Este dilema puede ser resumido con la siguiente pregunta: ¿de qué forma interactúan los procesos psicológicos personales, con aquellos que competen a grupos humanos mayores, o colectivos? Como se puede ver, este ha sido un problema planteado y atendido principalmente por psicólogos y sociólogos, donde los historiadores han participado escasamente, y sobre el cual nos gustaría desarrollar esta contribución.

11	Agobio	2	-	2
12	Deploro y disgusto	24	19	43
13	Celos	6	13	19
14	Amor	15	10	25
15	Estimas, simpatías y aprecio	5	13	18
16	Desconfianza	21	13	34
17	Confianza	46	49	95
18	Preocupación	1	-	1
19	Desesperación	5	-	5
20	Odio	10	16	26
21	Alegría	5	12	17
22	Satisfacción	19	25	44
23	Desprecio	14	14	28
24	Culpa	8	11	19
25	Esperanza	23	25	48
26	Aburrimiento	3	-	3
27	Placer y goce	5	21	26
28	Angustia	6	1	7
29	Despreocupación	1	-	1
30	Descontento e infelicidad	8	8	16
31	Desagrado	8	6	14
32	Envidia	1	6	7
33	Arrepentimiento	2	-	2
34	Asco	3	-	3
35	Compasión	8	4	12
	Total	419	422	847

Cuadro 1. Detalle y frecuencia de expresiones emocionales en el Epistolario de Diego Portales. Fuente: Elaboración original.

Como se puede desprender del cuadro recién expuesto, la cantidad de estas expresiones es casi invariable a lo largo de su correspondencia, conformando un total de 847 solo de expresiones que remiten a emociones entre 1821 y 1837.

Si bien la definición de lo que es una emoción, un sentimiento, una sensación, un afecto y otras referencias, son testigos de un interminable debate de carácter técnico (Plamper), para estos efectos utilizamos

una definición lo suficientemente permisiva para recoger todas las expresiones posibles que, de alguna u otra manera, nos apunte la vastedad de esta dimensión emocional en el personaje. Al mismo tiempo, es importante señalar que el uso de la expresión “emoción” es, en gruesa medida, contemporánea, y resulta de una secularización de la expresión “pasiones”, que revestía una connotación cristiana de concebir y tratar las emociones (Dixon).¹⁰ Esto explica que el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, publicado en 1817 definió “pasión”, entre sus variadas acepciones, como: “los tormentos y muerte que nuestro señor Jesucristo padeció por redimir al género humano” (Real Academia de la Lengua Española 645); mientras que la palabra “emoción” no figura hacia la fecha (sino hasta 1845).

En consideración con lo anterior, nuestra pesquisa arrojó como resultado un total de 35 expresiones de emociones. Aunque muchas de ellas también están compuestas por otras referencias que, en el contexto de enunciación, son comprendidas como variantes expresivas, mas no variantes significativas; como es el caso de ‘descontento’ e ‘infelicidad’; o ‘estimas’, ‘simpatías’ y ‘aprecio’, lo cual explica que estén en la misma categoría.

En ese sentido, podemos encontrar expresiones que gozan con formas más variadas de ser expresadas respecto a otras. Es el caso del ‘enojo’, donde encontramos variantes como ‘ira’, ‘rabia’, ‘enfado’, ‘furia’, ‘irritado’ y otras, que nos sugieren un mayor desarrollo o complejidad en cuanto a su expresión en relación a otras como ‘odio’ o ‘satisfacción’ que no poseen variación alguna (Albornoz 107). Esto, a su vez, nos podría sugerir que el enojo (y sus variantes expresivas), no solo era una expresión emocional aceptada, sino más bien validada y fomentada entre una comunidad de varones de elite, como elemento constitutivo de una masculinidad propia del sector, que se busca reforzar y actualizar a través de manifestaciones agresivas o de poder (Salinas y Goicovic).

10 Es importante señalar que estas trayectorias difieren según los idiomas, puesto que las posibilidades de expresión entre ellas son difícilmente comparables o traducibles. Luisa Elena Delgado, Pura Fernández y Jo Labanyi, nos muestran que la palabra “emoción” aparece por primera vez en el diccionario de la RAE en 1843 (16). Esto explica que en el epistolario de Portales no aparezca esta expresión, a diferencia de “pasiones”, el símil epocal.

Al mismo tiempo, encontramos otras expresiones que no remiten a emociones en específico, pero que pueden ser categorizadas dentro de algunas de ellas a partir del uso que se les da. Por ejemplo, las expresiones: “tengo el alma destrozada”; “se me parte el alma”, “tragos amargos”, “amarguras”, “me mortifico” y “dolor” fueron significadas como tristeza, pero no contabilizadas como tal. Lo mismo ocurre con otras expresiones como “me voy encrespado”, o “alterarme”, que fueron significadas como enojo; y “agitaciones del espíritu” significadas como preocupación. Incluso, encontramos otras expresiones que fueron más vagas en cuanto a su significado, siendo algo arriesgado interpretarlas como una emoción en específico, como fue el caso de: “En fin, me estoy afectando mucho, y perdiendo la frialdad de un consultor” (agosto 14 de 1832),¹¹ pero que sí apelan a la dimensión emocional de quien las emite.

Otra característica que podemos rescatar de las expresiones emocionales en Portales, es el carácter omnipresente de las emociones al momento de relacionarse con el mundo. Las emociones cumplen una función adaptativa, en tanto son utilizadas como herramientas interpretativas del entorno en el que se habita; entregan información sobre las emociones de otros y estados de ánimos colectivos. Así, Portales no solo se refiere a su propia experiencia emocional, sino que también se aventura a leer las de otros: “Por la carta de usted de ayer me he impuesto de las aflicciones de usted, porque no puede desempeñar a satisfacción de todos, el delicado cargo que ejerce” (febrero 6 de 1833). Es más, la ‘confianza’ es una expresión emocional más referida a otras personas que a sí mismo, cuestión similar a la ‘desconfianza’, ‘satisfacción’, ‘desprecio’, ‘culpa’ y ‘descontento’.

Esta externalización de las emociones también se utiliza para describir situaciones y caracterizar ideas: “A Melgarejo que celebro mucho su **feliz** llegada a Santiago y que hoy mismo quedará acomodado su cuarto para recibirlo el día que guste ocuparlo” (abril 27 de 1832); o:

Ha de haber recibido con disgusto su contestación a su empeño para que admitiese la Legación de España; ella está concebida en términos respetuosos, pero que dejan traslucir que he mirado

¹¹ Destacaremos de ahora en adelante las expresiones emocionales de modo de aclarar dónde colocamos nuestra atención.

el paso como un rasgo de su triste vejez. (Junio 19, Corpus Cristi [sic] de 1835)

Ahora bien, para la interpretación de estas emociones no solo se acude a las habilidades de percepción de emociones con las que nuestro personaje contaría, también con habilidades para percibir el cuerpo. No hay emoción sin cuerpo. El cuerpo es un receptor y, por ende, un comunicador de emociones que se externalizan al punto de poder ser leídas por otro (de ahí su carácter social) (Martín-Moruno y Pichel). Así, vemos cómo las posibilidades de expresión también incorporan una dimensión corpórea en la experiencia del sentir:

Muy **disgustado** me trae la enfermedad de la Antonia y las **lágrimas** de la madre: al abrir la carta de usted **tiemblo** todos los días: algo que me **consuela** la mejoría que me anuncia en la de ayer (Enero 10 de 1833).

Aparentemente, habría una continuidad causal entre la experiencia del disgusto y el temblar, como experiencia corporal frente a la proximidad de la muerte, representada por la enfermedad. En este caso, Portales es capaz de hacer esa relación, al mismo tiempo que significar la experiencia del llanto, ofreciendo luces sobre la valoración que se tiene a la muerte. Sin embargo, el 'disgusto' no solo podría generar dicha reacción física, sino también otras: "Nada sé de usted hace días y este **disgusto** me será muy tolerable como no tenga su origen en los **dolores de cabeza**" (Marzo 5 de 1833). A partir de las relaciones que hace Portales sobre su propia experiencia emocional, el disgusto podría ser una emoción que puede tener consecuencias variadas en el cuerpo, cuestión que apunta a los distintos aspectos que provocan este disgusto. Mientras el disgusto ante la muerte podría generar temblores, el disgusto ante la falta de información podría provocar dolores de cabeza.

En otras ocasiones, estas manifestaciones corporales son significadas como equivalentes a una emoción misma: "Lejos de **disgustarme** la chismografía que Ud. me escribe, me ha dado mucho que **reír**" (Mayo 24 de 1834). La risa, como experiencia corporal, es colocada como opuesta a la experiencia emocional del disgusto, pero puestas en el mismo nivel comparativo (Salinas). Lo mismo ocurre en el siguiente ejemplo: "He renunciado al gusto de verte y ver a los amigos por no ir a

presenciar las **angustias** y **llantos** de la familia, lo que me haría beber tragos **amargos** sin ninguna utilidad de ella” (Agosto 11 de 1829). Es decir, para nuestro personaje parece existir una equivalencia entre la experiencia y la expresión, a diferencia de lo que se planteó anteriormente con la distinción realizada por los Stearns.

Como mencionamos anteriormente, una de las paradojas de Portales es convertirse en un ícono político a pesar de su rechazo constantemente por lo político, sentir que manifestó también con su cuerpo:

... siento una fuerte **repugnancia** para ocuparme y ocuparte de asuntos públicos, cuyo giro causa **asco** y **desesperación**: así es que cuando por necesidad tengo que detenerme algunos ratos en escribir acerca de ellos, lo hago con inexplicable **violencia** y **botando la pluma a cada rato**. Ningún sacrificio de cuantos hago por ser buen chileno me cuesta más que éste (Agosto 11 de 1828).

En este caso, la performatividad o escenificación del cuerpo es un recurso que Portales emplea para manifestar intensidad en lo que quiere comunicar, sabiendo que se trata de una acción que puede ser leída por otro de la misma manera. No obstante, estas manifestaciones pueden traer consecuencias diferentes según los contextos en los que se ubican, por lo que operan estrategias de control para mitigarlas: “dígame que para escribir al mozo en los términos suaves que lo hice tuve que tener la **lengua mordida e irla apretando** en proporción de lo que se **iba encrespando la bilis**” (Febrero 5 de 1832). Como señalamos, la expresión “encrespar” o “encrespar la bilis” fue significado como enojo o cualquiera de sus variantes, estableciendo una relación causal entre el comportamiento corporal y la expresión emocional. Esto también nos habla de la relación que entabla Portales respecto a los mandatos de expresión emocional en los que se ubica, mostrando estrategias de negociación en virtud de una adaptación exitosa con su comunidad emocional. Es decir, comprende que una manifestación desenfrenada de ira podría ser desfavorable para él, por lo que decide controlarla a través de su manifestación corporal.

Estas características de expresión corporal pueden adoptar hasta las formas más variadas: “pero Ud. cuenta en recompensa con la popularidad de nuestra causa, que no puede menos que **vomit**

mientos de simpatía en todo americano que piensa” (Diciembre 27 de 1836).

Ahora bien, la participación del cuerpo no solo se expresa a través de su enunciación explícita en la escritura de cartas, sino también en los elementos contextuales en los que se sitúa la escritura misma. Su relativa renuencia a lo político, es manifestada en términos concretos cuando decide que Valparaíso (centro comercial) sea su residencia, y no Santiago (centro político), cuestión que refuerza su preferencia por los negocios, al mismo tiempo que su rechazo a asuntos políticos. Esto explica sus dificultades e incomodidades durante sus visitas a la capital:

Me veo en la necesidad de ir a Santiago (muy reservado) pero de ningún modo iré, sino muy **oculto**, y para dejarme ver de aquellas personas a quienes necesito y **que me guarden el secreto**. Oiga usted las razones que tengo para ello [...] Todo el mundo querría venirse a desahogar conmigo, comprometiéndome en conversaciones de que más conviene **huir** (Diciembre 19 de 1831).

Lo mismo ocurre con la escritura de cartas. Esta supone ciertas condiciones corporales que se ven involucradas para su realización, según indicamos anteriormente, cuestión que ofrece posibilidades diferidas de expresión emocional. La escritura de cartas es, así, una práctica emocional al ofrecer formatos de expresión de la misma; pero también porque moviliza el cuerpo hacia este ejercicio.

Es más, la situación del cuerpo posee, incluso, un rol más importante aún, según lo señala Portales a su cercano Antonio Garfias: “No estoy con ganas de escribir ni de nada, porque **el ánimo y el cuerpo no andan buenos**” (Abril 22 de 1832). Y aquí la pregunta, ¿cuántas cartas finalmente no se escribieron debido a que las condiciones corporales no lo permitían?¹²

En cuanto a la expresión de emociones, un elemento que se destaca en el cuadro expuesto es la cantidad de ocasiones en que apare-

12 En este sentido, podríamos, además, argumentar que aquellos archivos con los que contamos hoy en día tuvieron los mismos condicionamientos corporales para ser elaborados, y finalmente accedidos por nosotros como historiadores. Son precisamente estos elementos contextuales a los que Monique Scheer se refiere para comprender la producción de textos, y así, la expresión de emociones.

ce la expresión 'temor' y sus variantes como 'miedo' y 'susto'. Con un total de 117 ocasiones, esta es la expresión dominante en los escritos de nuestro personaje, y que se hace presente de forma constante a lo largo de los años. Los contextos en los que surge esta expresión son variados; es decir, son muchas las situaciones, objetos y sujetos que logran provocar en Portales dicha emoción. Si bien muchos de estos temores apuntan a contextos que efectivamente toman lugar, la mayoría de las expresiones de temor refieren a situaciones hipotéticas a las que Portales intenta adelantarse: "mis deseos de desistir de este negocio han partido especialmente del **temor** de ser burlado" (Septiembre 11 de 1832). Es decir, el temor, miedo o susto son expresiones que, en su mayoría, cumplen una función preventiva, que anticipa eventuales escenarios que pudieran significar un riesgo para sus expectativas iniciales. En ese sentido, es sugerente concebir a los sujetos del siglo XIX como personas inclinadas a la producción de expectativas de todo tipo y, por consecuencia, la identificación frecuente de riesgos que minen la satisfacción de ellas. El siguiente extracto, dirigido a su más cercano amigo Antonio Garfias, es otro ejemplo de esto:

Debo prevenirle que formada mi firma resolución de morir soltero, no he tenido **embarazo** y he estado siempre determinado a dar el paso que hoy le encargo; pero con la precisa calidad de que la enferma [Constanza Nordenflucht] no dé ya, si es posible, señales de vida: hace cinco años estuvo desahuciada y abandonada de los médicos y hasta del ministro que la auxiliaba: hice varias tentativas para dirigirme a su casa con este mismo objeto; pero me fue imposible vencer el **temor** de que sobreviviese a aquella enfermedad. (Mayo 13 de 1832)

Al mismo tiempo, podemos encontrar un uso más bien cotidiano de la expresión, lo que nos indica variaciones en las intensidades a la hora de expresarlos. Por un lado, vemos ejemplos como: "El almirante Morán ha salido del Callao hace 39 días con su escuadra; se dice que viene a nuestros mares: ya no podemos más de **miedo**" (Abril 25 de 1837); pero, por otro lado: "Creo con usted que si nos aseguramos ahora con Mena haciendo una escritura clara y amarrada no tenemos qué **temer** para después" (Septiembre 6 y 7 de 1833). En ambas se percibe una escala diferente de intensidad en la expresión, que coincide con

los contextos de mayor o menor control ante la situación en cuestión. En ese sentido, podríamos argüir que la expresión ‘temor’ entabla una relación inversamente proporcional a las posibilidades de control sobre ciertas situaciones, objetos o sujetos, sugiriendo una importancia al respecto.

Podríamos aventurarnos a decir, entonces, que Portales (y posiblemente también la comunidad emocional a la que pertenece), es un sujeto temeroso. La variedad de situaciones, objetos y sujetos detonantes de temor, sus distintos niveles de intensidad, y su frecuencia en la expresión nos llevan a reafirmar esta postura, infiriendo la centralidad que habría tenido esta emoción a la hora de comprender las subjetividades de este sector social a lo largo de la historia.

Otras expresiones que predominan en la correspondencia son ‘confianza’ (con 95 ocasiones); ‘esperanza’ (48); ‘felicidad’ (48) y ‘satisfacción’ (44). Pero estas no solamente tienen en común ser de las que más aparecen en los escritos después de ‘temor’, sino también que son, notoriamente, más predominantes cuando Portales está hablando sobre asuntos económicos y negocios personales (a diferencia de la expresión ‘temor’ y ‘felicidad’, que son levemente más frecuentes cuando se refiere a asuntos políticos). En otras palabras, son los asuntos económicos y los negocios los que despiertan en él expresiones de esperanza, confianza y satisfacción. Esto coincide con sus frecuentes menciones a la atención y dedicación que quiere colocar en este plano, pero también con las emociones que surgen en el marco de las dinámicas comerciales que se gestan para entonces. Susan J. Matt explica que el auge del capitalismo y la industrialización también encausaron nuevos “estilos y comportamientos emocionales”, como la envidia y la avaricia, que se orientaron en torno al individualismo, la codicia y el egoísmo como fundamentos del liberalismo clásico (Matt 5-7). El aporte de la autora comprende un análisis general o global de las dinámicas macroeconómicas del siglo XIX, no obstante, en las relaciones comerciales que se tejen en el detalle (en este caso en una remota y joven república), otras expresiones emocionales parecieran predominar:

Hoy no he tenido carta suya. Prevengo a Ud. y a don Pedro García que pueden tratar con plena **confianza** 130 barriles de yerba mate suave, dulce y superior, los mismos que caminarán en la

primera oportunidad, con prevención que no puede mejorarse en color, olor y sabor, sin que en esto haya la más pequeña exageración (Julio 15 de 1823).

Precisamente la tarea a la que se dedicó Diego Portales fue la de restaurar en el país un ciclo productivo y flujos comerciales, luego del desfonde fiscal que provocaron las Guerras de Independencia y la contracción del comercio internacional en un período marcado por la inestabilidad e inseguridad. Para ello, retomar los lazos de ‘confianza’ entre los actores políticos y económicos estratégicos resultaba fundamental para aplicar tan anhelado orden que supuso el fundamento primario de lo que se conoce como “orden portaliano” (Salazar, *Mercaderes, empresarios y capitalistas*).¹³

Solamente luego de reestablecidos estos lazos de ‘confianza’, se podría dar cabida a las ‘satisfacciones’: “Tan **satisfecho** estoy de esto que también me he arremangado a encargar a Inglaterra piezas para una máquina” (Julio 31 de 1834). Considerando la predominancia de estas expresiones sobre asuntos económicos y comerciales, se entiende mejor la filiación que Portales tuvo a estas materias, en contraposición con asuntos públicos, a lo que manifestó “odio” y “asco”.

Finalmente, en un contexto colmado de emociones y con una variedad de intensidades (especialmente durante los agitados comienzos del siglo XIX en Chile), la necesidad por espacios de consuelos o alivios que recojan los “desahogos” que estos generan, se hacen fundamentales para Portales. Estos espacios pueden encontrarse en distintos lugares, pero para nuestro personaje uno de ellos era la amistad que entablaba con sus pares, así se lo manifestó a Antonio Garfias, quien fuera su amigo más cercano: “Si algún bien en la vida es el **consuelo** de tener un amigo a quien entregarse y que merezca este título sagrado” (Mayo 13 de 1832). Portales dedica muchas palabras para valorar la amistad, pues son concebidos como espacios de holgura emocional fuera de la normatividad emocional que implica la pertenencia a una comunidad que, a su vez, ejerce presión sobre sus congéneres. Al mismo tiempo, Portales es consciente de los esfuerzos que implica recibir

13 En este caso, el autor menciona el “pavor”, “aprehensión, temor y angustia” como emociones que habrían experimentado los principales mercaderes y empresarios durante el conflicto armado. De ahí que la figura de Portales resulte un alivio para los representantes de este poder económico.

estos desahogos, pues mientras al mismo Garfias le dice: “En fin, no avanzándose nada con **lamentaciones**, me abstendré de tales **desahogos** para prevenir a usted” (Marzo 13 de 1832). También le comunica su intención de viajar a Santiago “oculto”, ya que de lo contrario “todo el mundo querría venirse a **desahogar** conmigo, comprometiéndome en conversaciones de que más conviene huir” (Diciembre 19 de 1831).

También Portales acusa uno de los espacios de consuelo por excelencia respecto al manejo de las emociones para la época. Y es que era la religión no solo el principal espacio de consejo y consuelo, sino de manejo emocional antes de los procesos de secularización progresiva. Los frailes y sacerdotes eran, también, mediadores y consejeros ante situaciones emocionalmente adversas, de aquí la continuidad que existe entre los procesos de secularización y el auge de la psicología a mediados del siglo XIX. Esto es explicado por Michel Foucault con el confesionario y el relevo que hace el diván (40-41).

Portales, a propósito del fallecimiento de Chepita (María Josefa Portales), quien fuera su prima y esposa, escribió a su padre: “Tengo el **alma destrozada**, no encontrando sino en la religión el **consuelo** que mi corazón necesita” (Sin fecha, 1821). Sin embargo, este fue más allá:

Viviré siempre en el celibato que Dios ha querido depararme, después de haber gozado una dicha infinita. Crea Ud. que las mujeres no existen para mi destrozado **corazón**: prefiero a Dios y la oración antes de tentar seguir el camino que inicié con tanta **felicidad** y que bien pudiera serme fatal por sí. (Sin fecha, 1821)

En definitiva, vemos cómo las expresiones emocionales pueden tener un efecto directo en la conducta en términos de posibilitar y limitar acciones en virtud de la conveniencia que tendrían, esto explica expresiones como: “me abstendré”, “conviene huir” anteriormente citados. Estas permiten, entonces, una evaluación de los contextos en los que se sitúan para determinar cómo enfrentarse a estos, de ahí la calidad explicativa que posee el estudio de las expresiones emocionales.

4. Configuración de una dimensión emocional

Para acceder y comprender lo que hemos llamado como una dimensión emocional, no solo basta con relevar y estudiar las expresiones y prácticas emocionales que aparecen en las cartas. Estas componen tan solo una parte de un campo lleno de complejidades. Diego Portales nos enseña otras formas de expresiones de carácter emocional que no remiten necesariamente a emociones específicas, sino a la vivencia de un mundo emocional más complejo que solo las emociones en particular, y que comprenden un repertorio que amplía aún más su abanico expresivo.

Un ejemplo de esto son las distintas conjugaciones que se derivan del verbo 'sentir'. Estas adoptan las formas más variadas de significación, ya sea para lamentar una situación: "**Siento** mucho la muerte de la baronesa" (Julio 19 de 1823); como también para apuntar a ciertos estados de ánimos: "D. Enrique Campino me ha escrito muy **sentido** y quejoso" (Diciembre 13 de 1831). Inicialmente, podríamos decir que son las emociones las que uno "siente", sin embargo, a la luz de las cartas, sería más óptimo señalar que el 'sentir' apunta a una forma amplia de experiencia emocional ante situaciones variadas: "He vivido completamente alejado de los negocios públicos que nunca me han llamado con regularidad a atenderlos, y por los cuales **siento** una **viva resistencia**" (10 de mayo de 1823). En este ejemplo, la anteposición del verbo conjugado 'sentir' nos sugiere que "viva resistencia" vendría a constituir un eufemismo de una experiencia emocional, pero sin remitir a una emoción en específico. Aquí cabe el espacio a las más variadas interpretaciones sobre el contenido emocional de esa expresión (ya sea odio, desprecio, temor, enojo, etc.).

En otros casos, la expresión del 'sentir' refuerza la idea de las emociones como herramientas interpretativas del contexto en el que se ubican:

Le repuse que no me parecía bien; pero que hiciese lo que gustase: me salió con que sería degradación, bajeza, etc., etc. – y después de algún rato le dije que todas las cosas que pudieran componerse por bien, no debía llevarse por mal, y, en fin, la he

sentido bien dispuesta para todo menos para vivir con su tía.
(Noviembre 18 de 1834)

Su uso, en este caso, comunica una idea de percepción que le inspira, a su vez, de asumir posturas y tomar acciones. El sentir sería, al igual que las expresiones emocionales anteriores, un mecanismo de comprensión e interpretación. Las variadas posibilidades de este uso nos indica que la experiencia emocional puede, incluso, prescindir de una referencia emocional en específico (como felicidad, amor o tristeza) y convertirse en una práctica más diversa.

Esta variedad y constancia en el empleo del 'sentir' contrasta curiosamente con la pesquisa realizada por María Eugenia Albornoz, quien efectuó este mismo análisis en actas judiciales entre los siglos XVIII y XIX. La autora percibe una disminución del uso del sentir en los expedientes por injurias, cuestión que atribuye a la gradual instalación de un "modo de pensar y funcional estatal republicano, centralizado y conservador, como el que se pondrá en marcha en Chile a partir de la década de 1830". En este caso, podemos advertir la particularidad que posee el análisis sobre determinado tipo de documentos, en la convivencia de distintas narrativas emocionales en un mismo período histórico (Albornoz 70).

También se nos presenta la expresión 'sentimiento' con una gran variedad de usos. En una de sus formas, la expresión guarda bastante distancia de los que podríamos entender hoy en día, apuntando a una suerte de suposición o sospecha sin base empírica, como ocurre en este ejemplo: "Me voy con sólo el **sentimiento** que mi retirada sólo sea por seis años" (Marzo 4 de 1827). Pero en otros casos, dicha distancia conceptual se acorta:

Más si en este tiempo se logra alguna subida de la plaza, o se descubre algún camino para intermedios como me lo hacen expresar los preparativos que observamos para una expedición por mar, obraré oportunamente en su negocio del modo que sea más ventajoso, y que más conduzca a ahorrarme el **sentimiento** que me causaría la menor pérdida de los intereses que por la 1ª vez tuvo Ud. la bondad de fiar a mi cuidado. (Mayo 18 de 1822)

En su expresión más básica, se trata de una expresión cuyo significado es poco unívoco. No obstante, al añadir información complementaria, su comprensión se hace más amigable:

Quedan dados sus recados a Garrido, Bustillos y Fuentes. Todos acompañados muy de veras en sus **justos sentimientos** a don Fernando Urizar y su señora, al fin la pérdida no es tan **sensible** cuando puede reponerse... Deles usted mis memorias muy **afectuosas**. (Diciembre 11 de 1832)

En este caso, Portales nos abre hacia una pléyade de posibilidades en las que el sentimiento puede asumir, como lo vemos también en este ejemplo: “Nada extraño la conducta de Reyes que Ud. me participa; cuando falta la educación, faltan los **sentimientos nobles** y falta todo” (Enero 28 de 1832). Pero al mismo tiempo, nos indica la centralidad que tienen estos sentimientos y la importancia de su educación.

Pero si bien estos adjetivos nos podrían entregar más referencia respecto al contenido de estos significados, siguen manteniendo un grado de ambigüedad y poco consenso, cuestión que insiste en la idea de que para entonces existieron numerosas formas de referirse al mundo de las emociones, en las que muchas veces las referencias no tienen una delimitación clara respecto a otras, o al menos no cuando analizamos las formas de uso. Ocurre en el siguiente ejemplo, en el que la expresión ‘sentimiento’ vendría a significar una emoción:

Así, resuelto pues, y más obligado a permanecer aquí por el arriendo de la quinta, tengo que decir a usted que vivo en la mayor incomodidad e industria: por tres mesitas, un catre ordinario de madera y una docena de sillas de palo estaba pagando de alquiler 24 pesos mensuales, al señor Newman, ese Newman que sólo por un **sentimiento de compasión** me hace tolerar: tan luego como lo supe, hará ocho días, hice entregar los muebles inmediatamente a su dueño y mi casa se va pareciendo a la de don Sirítica (Marzo 4 de 1832).

Respecto a la voz la ‘pasión’, esta fue contabilizada como una forma de expresión emocional: “Consiguiendo algunos, se los mandará su más **apasionado** amigo” (Marzo 15 de 1833). Pero como indicamos, Portales también la emplea como sinónimo de una emoción misma,

con una enorme variación en sus usos: “pasión baja”, “pasión dominante”, “pasión de venganza”, “pasión de honor”, entre muchos otros usos. Es más, es la que guardaría más semejanza con la definición de emoción que tendríamos hoy en día:

La perseverancia en esa abstinencia será lo que nos saque de dudas, lo que aumente mi orgullo médico, y lo que acabe de probar la superioridad de usted sobre sus **pasiones**, y el poder que tiene la amistad en su corazón. (Febrero 25 de 1833)

En torno a esta expresión, se ponen de manifiesto algunos mandatos modernos. En primer lugar, este llamado a la “superioridad sobre las pasiones” por sobre la razón, en donde al primero le acompaña una carga valórica. Pero también, en numerosas ocasiones el manejo de las pasiones define aspectos identitarios de la masculinidad. Portales, refiriéndose a Rosa Mueno (amante hacia la que expresa grandes deseos), escribe a su amigo Antonio Garfias:

Don Antonio, usted me ha merecido el concepto de hombre de buen juicio, pero cuando veo que habla con seriedad en los términos que lo hace acerca de la Mueno, me voy arrepintiendo de tal concepto. ¿Me cree usted capaz de abrigar una **pasión** tan estéril? ¿Qué resultado podría prometerme en tal empresa? Toqué en la edad en que el hombre conoce lo poco que vale en materias de galanteo, y en que las **pasiones** amortiguadas le advierten que no tiene derecho a querer, porque no lo tiene para exigir correspondencia. El hombre en mis circunstancias no inspira **afecto**, y debe **abstenerse de profesar cariño**, si no quiere caer en ridículo. Yo cogería (perdone usted la grosería) a la Mueno, es verdad; pero como esto es imposible, pienso tanto en ello como en montar sobre una estrella. Si esto llama usted **pasión**, estoy **apasionado** de alguna de las hermanas de usted y de todas las mujeres que me agradan y me parecen bien para el efecto. No quiero extenderme más sobre la materia porque de ello sacará usted argumento para convencerme del delito de **pasión**. (Septiembre 10 de 1833)

El extracto entrega bastante información. Lo primero refiere a la frecuencia en que utiliza la voz ‘pasión’, con más de un significado,

ya sea como 'emoción' o como un fuerte deseo. Pero también utiliza la expresión 'afecto', entendida como sinónimo de emoción y pasión, cuyo manejo vendría a ser uno de los mandatos para el ejercicio de una masculinidad aceptada. En este caso, Portales opera como agente normativo frente a una contraparte que no incorpora plenamente los mandatos emocionales.

Sin embargo, estos mandatos no siempre operan de forma coherente, pues los contextos van definiendo las posiciones que se toman respecto a la definición de la masculinidad. Esto ocurre en torno a la expresión 'cariño'. Por un lado, Portales escribe: "El hombre en mis circunstancias no inspira **afecto**, y debe abstenerse de **profesar cariño**, si no quiere caer en ridículo", pero por otro lado, refiriéndose a Constanza de Nordenflicht, escribe:

Procurará usted hacerla comprender todavía que al retirarme a la Placilla me impongo un sacrificio que Constanza jamás podrá apreciar, porque **siento** por esta mujer la más fuerte **afeción** y el más sincero **sentimiento** de **cariño**. Yo no se lo he demostrado, porque mi natural me lleva a la reserva y porque también no es nada de agradable para un hombre de mi situación hacer alarde de **amor**, cosa propia de jóvenes sin experiencia. Pero que a Constanza le guardo ese **amor**, no es cosa que pueda yo discutir conmigo mismo, porque a veces he sentido los ímpetus de romper con todas las conveniencias e irme a vivir a su lado para que ella no sufra ni yo tampoco haga sangrar tan **amargamente** mi corazón. (Diciembre 13 de 1834)¹⁴

Acompañando las expresiones 'sentir', 'sentimiento', 'pasión' y 'afecto', está la expresión 'deseo'. Portales se exhibe a sí mismo como un sujeto deseante, puesto a que es esta, sin lugar a dudas, la expresión más numerosa de todas las que hemos podido consignar. Aparece en la mayoría de las cartas, guardando diferentes intensidades, situaciones y diferentes objetos de deseo:

Como nos es imposible pagar las fianzas de diezmos para el 15 de diciembre, porque parece que todo se ha conjurado contra

14 Cabe mencionar que esta es una de las pocas manifestaciones abiertas de amor romántico en Portales.

este mi **vehemente deseo, temo** mucho que el ciego Bezanilla se alarme al ver que se retardan los pagos y creyendo que va a hacerse efectiva la responsabilidad de sus fianzas. (Noviembre 13 de 1831)

Pero también otras manifestaciones menos intensas: “Yo me hallo bueno, y Dios que guarde a usted los años que le **desea** su aftmo. hermano y S.S.” (Noviembre de 1821). Esta última, es una de las formas más frecuentes en las que aparece la expresión ‘deseo’, que guarda un uso más cotidiano respecto a la cita anterior.

En otras ocasiones, Portales también desea emociones: “**Deseo** a Ud. consuelos, felicidades, y despreocupación para conocer su fortuna” (Ubicada entre el 15 de diciembre de 1824 y el 17 de diciembre de 1824), y en otras ocasiones, el deseo está intermediado por la fe católica: “Concluyo, mi amigo, **deseando** a Ud. salud y bendición apostólica que le echa de aquí a nombre de su santidad su más afmo. amigo y servidor” (Octubre 1 de 1825). Como vemos, esta expresión también carece de un significado unívoco, la que la hace muchas veces coincidir con otras expresiones, como ‘ansia’ (21 de agosto de 1832).¹⁵

Ahora bien, relevar y comprender la dimensión emocional en Portales exige, también, un análisis de las relaciones que se van tejiendo entre expresiones emocionales o expresiones sensibles. Como hemos podido advertir, estas no aparecen solas, sino que se acompañan estableciendo vínculos de distinto tipo. Las emociones, al ser fenómenos ambivalentes, establecen relaciones complejas que desdibujan las fronteras que existen entre ellos. Esto explica, además, los usos poco unívocos de las expresiones que hemos citado hasta ahora.

Un seguimiento de estas relaciones nos permite decir que hay expresiones que tienen mayor número de relación con otras, mientras que otras sostienen pocas. Esto se explica mejor con los siguientes cuadros:

15 Considerando su uso, el ansia posee un significado diferente al que podríamos encontrar hoy en día en manuales de psicología. En este caso, su uso refiere a un deseo poderoso.

Expresión emocional	Relación
Felicidad	Confianza
	Celos
	Alegría
	Goce
	Pasión
	Tristeza

Cuadro 2. Relaciones de la expresión felicidad con otras expresiones de emociones. Fuente: Elaboración original.

Mientras la expresión ‘felicidad’ guarda relación con otras seis expresiones, la expresión ‘sorpresa’ lo hace solamente con una. A partir de los cruces que hemos podido hacer de todas las expresiones emocionales, destacan las expresiones ‘satisfacción’ (con 14 relaciones) y ‘temor’ (con 11). Ambas son las que movilizan a más expresiones, por ende, guardan cierto grado de centralidad en el discurso emocional de Portales. El siguiente cuadro recoge las relaciones de algunas de las expresiones analizadas:

Expresión	Nº de relaciones
Satisfacción	14
Temor	11
Placer	7
Desconfianza	7
Disgusto	6
Confianza	6
Tristeza	6
Felicidad	6
Pasión	6
Celo	5
Alegría	4
Odio	3
Enojo	2
Sorpresa	1

Cuadro 3. Frecuencia de relaciones de expresiones emocionales. Fuente: Elaboración original.

Ahora bien, dependiendo de los distintos contextos que se cruzan en la escritura, podemos ver diferentes relaciones entre ellos. En términos generales, las relaciones entre las expresiones emocionales pueden ser de tres tipos:

- a) Relación por complemento: La presencia de la voz “y” en el discurso sugiere una conjunción denominada copulativa, es decir: que pone en relación, en este caso, expresiones dando a entender similitud en su valor sintáctico, o elementos análogos. En otras palabras, pone en unión dos elementos del mismo nivel o función. Por ejemplo: “Apenas puedo celebrar una noticia, como la que Ud. me comunica, porque viene a turbar los gustos y la idea de nuestra situación **triste, y** la ninguna **esperanza** de mejorarla” (Marzo 21 de 1827). En él, podemos colegir que existe una complementariedad entre la tristeza y la ausencia de esperanza a la hora de describir una situación. Un caso similar lo vemos en este otro extracto: “Pongo a Dios por testigo, que no me mueve contra Cruz **odio ni** alguna **pasión baja**” (Enero 5 de 1832). En este caso la equivalencia está dada por la palabra “ni”, que enlaza oraciones negativas, comunicando una forma de similitud entre ambas expresiones (Rosenwein, *Emotional Communities* 28).
- b) Relación por oposición: En este caso, el conector que acusa esta forma de relación opuesta es comúnmente la voz “o”, denominada conjunción disyuntiva, que conecta dos expresiones alternativas o excluyentes, que se anteponen entre sí: “Que no sé si me **alegro o siento** la compra que ha hecho de la casa...” (Febrero 11 de 1835). En este ejemplo, podemos ver que a partir de su uso la expresión ‘sentir’ refiere a una lamentación, la que sería opuesto a la idea de ‘alegría’. También vemos otros casos, donde no aparece la expresión “o” para comunicar este antagonismo, pero que el contexto se encarga de explicar esta relación: “El general Gamarra no inspira **confianza**: todo se **teme** de él; y sus manejos en el Perú dan un justo derecho para **temerle**” (Febrero 25 de 1837). Acá la expresión ‘confianza’ está en negación, pero podemos inferir que la presencia de confianza, restaría cabida al temor planteándose en términos opuestos.
- c) Relación de causalidad: No existe una expresión lingüística específica para reconocer este tipo de relaciones, sino varias. Pero también

como ocurre en los casos anteriores, es el contexto el que explicita esta relación de causalidad: "...el conocimiento que tengo del carácter de Estanislao y de su **pasión dominante** que no le permite reflexionar los medios de **satisfacerla**, me hicieron **desconfiar** de su manejo en el negocio de la hacienda" (Enero 17 de 1832). La carga valórica que tienen las "pasiones" (de lo que hablaremos más adelante), generan en Portales desconfianza, según lo que nos comunica esta cita. En otros casos, esta relación de causalidad no está explícita, pero se puede inferir del texto: "Yo no siento el menor **embarazo** para **satisfacer** a Benavente y hasta por la prensa si fuese necesario en caso de estar equivocado" (Agosto 25 de 1832). Esta afirmación de Portales abre la posibilidad de pensar que en otros casos, la satisfacción sí podría generar 'embarazo' (expresión que fue incorporada a la de 'vergüenza').

También encontramos extractos donde se establecen más de una relación entre expresiones, permitiendo visualizar un complejo entramado de relaciones que configuran lo que hemos llamado dimensión emocional:

Acaso habrá muchos que no toman todo el gusto ni han podido **alegrarse** enteramente por el descubrimiento de esta conjuración, porque **teman** que mañana vuelva a suceder otra, **confiando** poco en la **esperanza** de que el Gobierno, con este ejemplo, cambie enteramente y abandone esa marcha a medias, creadora de revoluciones y origen exclusivo del **descontento** de los buenos, de su desfallecimiento, y de la audacia de los malos (Marzo 13 de 1833).

Como hemos visto, esta interrelación de expresiones emocionales que sugiere el discurso de Portales, se da en distintos sentidos, lo que nos permite configurar un mapa de expresiones emocionales que conforma la estructura del discurso emocional.

Pero simultáneamente a este mapa de expresiones, podemos dibujar otro en virtud de la escala de valencia que se les atribuyen a estas expresiones. Como ya lo hemos adelantado, el contexto en el que las expresiones aparecen anexa a estos mismos juicios valóricos. No obstante, en muchos casos esta carga valórica no afecta en la frecuencia en que cada expresión se nombra, ni al objeto a la que determinada expresión se refiere, sino que otorga información sobre la forma en

que, en este caso, Portales significa y simboliza el mundo en el que se desenvuelve, y al mismo tiempo de los sistemas éticos dominantes en su época (Molloy). Básicamente, esta escala de valencia se somete a un esquema de significación binario, que va desde emociones significadas como positivas (euforia) a otras significadas como negativas (disforia); sin embargo, no existen expresiones emocionales que se ubiquen en los polos extremos de ambos, sino que se van ubicando dentro del espectro que comprenden ambos polos. Pero esta carga valórica no afecta a todas las expresiones emocionales, muchas carecen de este adjetivo siendo percibidas con relativa neutralidad respecto a otras; es precisamente el caso del ‘miedo’ o ‘temor’.

Existen distintas formas para percibir estas escalas de valencias. Una de ellas es percibiendo el verbo que se utiliza para significar la vivencia de la emoción. Es decir, en la escritura de Portales las emociones no siempre se “sienten”. Una extensa carta dirigida a Ramón Freire, Diego Portales relató la forma en que su familia experimentó la etapa de la independencia en Chile:

En el gobierno del señor O’Higgins, mi padre fue tratado con desprecio y dureza por creérsele partidario de Carrera, sin que el destierro a Juan Fernández y las **humillaciones sufridas** por mi señora madre fueran parte a que se le tuviera a esas dos víctimas la consideración que se les debía por sus sacrificios (10 de mayo de 1823).

Todas las expresiones emocionales antepuestas con el verbo “sufrir”, cargan con un juicio negativo respecto a lo que se está refiriendo. Las expresiones que “sufrieron” para Portales fueron ‘vergüenza’, ‘angustia’, ‘desprecio’, ‘disgusto’ y ‘temor’. No obstante, no quiere decir que siempre se las verbalice de esa manera, sino que en determinadas ocasiones así se significaron. Otro verbo que tuvo una carga valórica similar fue “someter”: “¿Quién sino el señor pinto y sus *decentes amigos* pudieron creer a cierta clase de hombres **sometidos a pasiones** y resentimientos cuando era necesario sacrificarlos a la salvación de la patria?” (Julio 28 de 1828).

Pero también encontramos verbalizaciones con una carga opuesta. Son el caso de “profesar”: “...pero reclamadas por una amistad antigua, por la compasión y por el **cariño** que **profeso** a Cea”; y también el caso

de “inspirar”: “...pero reclamadas por una amistad antigua, por la compasión y por el **cariño** que **profeso** a Cea”. Ambas escritas a la misma persona. Estas fueron significadas como positivas en base a otras cartas donde Portales insiste en el valor que para él tiene el vínculo de la amistad (Mayo 19 de 1832).¹⁶

El uso de insultos también puede ser una forma para poder percibir ciertos grados de valencia que cargan las expresiones emocionales. Estos recursos se refieren a expresiones despectivas empleadas para ofender, ya sea a una persona, objeto o situación. No son pocas las ocasiones en las que Portales utiliza estos recursos, lo que explica, en parte, que la historiografía chilena lo califique como un sujeto “deslenguado”: “Como **temo** el desborde de esta gente descontentadiza de todo lo bueno, malo y regular, pedí al prefecto algunos soldados para resguardar la casa; y el gran **carajo** se negó diciendo que le faltaba fuerza” (10 de febrero de 1822). La expresión “carajo” es empleada como insulto ante la imposibilidad de mitigar aquello que le provocaba temor, en este caso “el desborde de esta gente descontentadiza”. El insulto parece operar, al menos en Portales, como un gesto de frustración ante la imposibilidad de mitigar una emoción, como ocurre también en el siguiente ejemplo:

Sin contar con las dependencias a mi favor que están en duda, tengo con qué **satisfacerles**; pero me parece que la falta de exactitud o la demora en los pagos, les inspira una gran **desconfianza** y no hallo cómo **calmarlos**. ¡**Carajo** qué suerte tan **jodida!** (Diciembre 19 de 1831)¹⁷

Tomando este esquema de significación binario, vemos que, si la expresión ‘desconfianza’ en este caso tiene una relación de causalidad con el insulto, con el que concluye “...qué suerte tan jodida”, con una clara significación negativa; podríamos inferir al mismo tiempo que su anverso, la ‘confianza’ cargaría con una valencia opuesta.

Otra forma que podría sugerir valencias se relaciona la conducta que se adopta frente a una expresión emocional. El caso más elocuente lo encontramos respecto al ‘temor’ y el ‘disgusto’, donde Portales mani-

16 Existen otras verbalizaciones como ‘mover’, ‘compadecer’, ‘resentir’ y ‘criar’.

17 A este respecto, el emblemático trabajo de Verónica Undurraga es un sugerente aporte para comprender las lógicas del agravio o injurias para el cuestionamiento del honor entre los hombres de elite.

fiesta una conducta evasiva, es decir: ánimos de huir ante la situación dada:

No quiero contestar a usted nada sobre terremoto, porque me **disgusta** mucho recordar las consecuencias de este fenómeno, y trato de desecharlo todo, especialmente la desgracia de la co-madre, a quien, y a las niñas, dirá usted lo que yo no quiero decir (Febrero 19 de 1835).

Ocurre de forma más explícita en el siguiente ejemplo:

Acepto el desafío de panzada que Ud. me hace; pero será a puertas herméticamente cerradas. Le aseguro que tengo tanto **miedo** de hacer mi viaje a esa que quisiera **evitarlo**, y lo **evitaría** sin duda si no mediase Pedegua ese objeto de mis lunas gruesas y delgadas (15 de diciembre de 1831).

Cabe insistir que no existe referencia explícita que nos indique que esta conducta carga con una valencia en específico. Pero sí nos dice algo sobre ciertas dificultades al momento de enfrentar estas situaciones. Pero en otros casos, las referencias a escalas de valencias son más explícitas en la escritura de Portales: “Yo le miraría a usted muy en menos si le creyera incapaz para superar esta **pasión** tan fácil de vencer y por tan pocos días” (Ubicada entre el 29 de enero de 1833 y el 30 de enero del mismo año).

Estas referencias valóricas también nos ofrecen información sobre cómo se configura esta dimensión emocional en Portales, y posiblemente la de una comunidad emocional mayor a la que este pertenecería. Esta dimensión emocional no sostiene una relación compartimentada con los demás aspectos de la vida de nuestro personaje, sino que impregna a cada uno de ellos, y viceversa, cuestión que insiste en la riqueza del análisis de emociones en Diego Portales.

5. Procesos históricos-emocionales

En virtud de reconstruir una historización de las emociones, y particularmente para el caso de Diego Portales, resulta imperioso situar las expresiones de emociones que se recogen en un devenir y un contexto. Es decir, estas no brotan de la escritura sin un porqué, sino que dialo-

gan con una trama histórica que las dota de sentido, al mismo tiempo que estas mismas buscan afectar ese entorno que las provoca.

Ahora bien, nos hallamos ante una dificultad metodológica. Y es que la escritura de cartas no sostuvo una frecuencia constante a lo largo de los años estudiados, sino que varió en flujo. Mientras entre los años 1832 y 1834 se redactaron un tercio de las cartas analizadas, entre 1825 y 1826 solo contamos con ocho cartas. Por consecuencia, la mayor cantidad de expresiones y prácticas emocionales registradas se ubican entre 1832 y 1834, cuestión que dificulta el seguimiento de las emociones en sí mismas. Definir con claridad las razones que condicionan la mayor o menor frecuencia en la escritura de cartas es una tarea compleja, pues intervienen una serie de factores que difícilmente podemos comprobar. Una de ellas –y que ya ha sido mencionada anteriormente–, refiere a las limitaciones anímicas y corporales que Portales atribuyó como condiciones emocionales *sine qua non* para escribir cartas. “No estoy con ganas de escribir ni de nada, porque el ánimo y el cuerpo no andan buenos” (Abril 22 de 1832), le señaló a Antonio Garfias. Pero, de nuevo: si bien puede ser una hipótesis sugerente, no contamos con mayor información para tomarla en calidad de afirmación. No obstante, lo llamativo es que esta cita fue escrita en 1832, año en que Portales escribe más cartas.¹⁸

Lo cierto es que los años en que se registran menos cartas escritas, es decir entre 1825 y 1828, coinciden con la adjudicación del estanco del tabaco por la compañía Portales, Cea & Cía.; su posterior crisis política y económica ante la imposibilidad de solventar los pagos acordados a la casa comercial inglesa; y finalmente la disolución de la compañía. Es precisamente este proceso el que lleva a Portales a tener un desempeño político más activo, ocupando un rol creciente y gravitante en asuntos públicos. Y, por otro lado, los años de mayor actividad epistolar, de 1832 a 1834, Portales compagina su rol como ministro y un aumento significativo en sus negocios privados que requirieron una constante comunicación con sus socios (Salazar, *Diego Portales* 74-75).¹⁹ Curiosamente, las coyunturas de conflictos bélicos, como la Guerra Civil entre 1829 y

18 La misma edición del epistolario utilizado divide la publicación según la cantidad de cartas, haciendo que en los dos volúmenes se puedan encontrar una cantidad relativamente similar de cartas (aproximadamente 300 cada uno de un total de 611).

19 El autor coincide con las fechas.

1830; y el inicio de las hostilidades contra la Confederación Perú-boliviana a partir de 1836 no se plantean como motivos para que Portales escriba más, todo lo contrario. No obstante lo anterior, más de dos tercios de las cartas escritas por Portales tratan asuntos políticos, de orden público y negocios, cuestión que le otorga centralidad de estos asuntos en su vida; los que están colmados de expresiones y prácticas emocionales de todo tipo.

La edición del epistolario utilizado divide su publicación según la cantidad de cartas recopiladas, haciendo que en los dos volúmenes se puedan encontrar una cantidad relativamente similar de registros (aproximadamente 300 cada uno de un total de 611). Es precisamente esta división con la que se estructura la sistematización expuesta en el Cuadro N°1, donde encontramos un primer momento (entre 1821 y 1832), y un segundo momento (entre 1833 y 1837). Hacer dialogar la frecuencia de las expresiones emocionales con los momentos mencionados, supone reconocer un proceso que estas emociones experimentan. Es decir, el ánimo por comprender las emociones supone situarlas en un margen temporal y, en este caso, en un contexto histórico en donde estas viven transformaciones. Así, experimentar emociones nunca es algo estable, continuo o invariable; las emociones no son estados, sino procesos en los que se ve involucrado el sujeto en su totalidad, al mismo tiempo que procesos históricos que lo cruzan. Entonces, y considerando las posibilidades del documento histórico, buscamos desmenuzar los procesos histórico-emocionales que se desprenden de la correspondencia de Diego Portales a lo largo de su escritura de cartas.

Entre ellas, encontramos expresiones que disminuyen en frecuencia, como es el caso de la 'tristeza' (de 22 a 6); la 'vergüenza' (de 26 a 12); la 'angustia' (de 6 a 1); la 'desesperación' (de 5 a 0); y la 'desconfianza' (de 21 a 13). Podemos decir que el transcurrir de la vida de Portales, desde su dedicación a los negocios hacia la compaginación con su desempeño político, lo llevó a mitigar ciertas emociones que han sido significadas como negativas, según las cartas que redactó.

Con relativa frecuencia Portales significa contextos o situaciones desfavorables usando la 'tristeza' como adjetivo para calificarlas: "le aseguro que la situación **triste** me **compadece** bastante"; o "Apenas puedo celebrar una noticia, como la que Ud. me comunica, porque viene a turbar los gustos y la idea de nuestra situación **triste**" (Octubre 29

de 1824 y marzo 21 de 1827 respectivamente). Es decir, esta expresión emocional no es utilizada en ningún momento en primera persona para referirse a un estado de ánimo que Portales experimenta; para ello, en cambio, utiliza expresiones como “se me parte el alma”, “tengo el alma negra”, “amarguras” y otros recursos de orden más “metafóricos” para expresar pesar y pena. Y mientras la expresión ‘tristeza’ o ‘pena’ apuntan a situaciones referidas a negocios y a asuntos políticos, el segundo tipo de expresiones refieren a situaciones domésticas, familiares o sobre vínculos más íntimos:

Jamás habría imaginado que Ud. diera tanta importancia a mis burradas. Por lo que veo no es Ud. hombre de bromas y si yo lo he herido en algo, protesto a Ud. que ha sido sin espíritu alguno. Me juzga Ud. como **desconfiado** y desleal, y esto sólo **me parte el alma** al pensar que el mejor de mis amigos dude de las mejores condiciones de mi carácter (23 de marzo de 1822).

Ya sea el uso de la ‘tristeza’ o ‘pena’ para referirse a situaciones políticas, como aquellas de tono metafórico, lo que vemos es una considerable disminución de estas expresiones, especialmente a partir de 1833. Pese a la dominancia de estas expresiones en la escritura de Portales, estas las significa negativamente, y al ser evaluadas así, exigen acciones de gestión emocional apuntadas hacia la represión de las mismas. Así lo expresa cuando, *ad portas* al conflicto contra la Confederación, conoce del fallecimiento de un capitán del Batallón Cívico de Valparaíso:

Su carta del catorce me dio uno de los mayores **sentimientos** que podía esperar, y me dispuse a aguardar con la resignación posible el golpe que he recibido en la fecha 15. Quiero **reprimir el dolor** que me hace **sufrir** tan **desagradable** noticia, para acudir al remedio de la falta o vacío que deja la muerte de uno de los oficiales más dignos de **sentirse**. (Mayo 16 de 1836)

Notorio es también el desuso de la ‘desesperación’ en Portales. Si bien es una expresión utilizada en cinco ocasiones, y con usos en distintos ámbitos (políticos, privados, negocios), eventualmente deja de estar presente entre sus cartas. Cuestión similar ocurre en cuanto a la ‘angustia’, la que también es empleada para significar situaciones de poco manejo, además de ser referida en primera persona.

Como señalamos, la disminución de emociones significadas como negativas nos lleva a suponer que, o bien Portales desarrolló herramientas para evitar tales experiencias, tesis que podría ser plausible considerando la tendencia evasiva y represiva sobre ciertos sentires, según lo expusimos anteriormente. O bien, logró crear condiciones que promovieron la experimentación de otras emociones significadas como positivas, opacando las anteriores. El aumento de expresiones como ‘estimas’ (de 5 a 13), ‘alegría’ (5 a 12), y ‘placer’ (5 a 21) nos lleva a comprender que no se trataría de ejercicios excluyentes, sino que altamente compatibles. En todas ellas vemos un brusco aumento respecto del momento anterior.

El uso indistinto de todas estas expresiones nos lleva a pensar que Portales construyó un entorno para sí mismo que lo condujo a manifestar emociones socialmente apreciadas. Este entorno perfectamente puede estar asociado al devenir político en el que se redactaron las cartas, que transcurre entre un período significado por Portales y su comunidad emocional como inestable, inseguro o “anárquico”; a la implementación de un gobierno autoritario que ofreció mayores niveles de ‘confianza’. Esto explica, también, la insistente mención a la “tranquilidad”, que, si bien no refiere a una emoción en específico, sí apunta a un estado de no perturbación altamente añorado por las elites, especialmente posterior a las guerras de independencia y a la “inestabilidad” política y económica posterior a la abdicación de Bernardo O’Higgins. Esta expresión es constantemente acompañada de expresiones emocionales y citada con notoria vehemencia:

Estimado Newman: En una de mis cartas dije a Ud. que en la paralización absoluta de mis negocios, pagando intereses, haciendo gastos indispensables por todas partes, etc., sólo una estricta economía puede salvarme de la ruina que me **amenaza**. Hoy repito a Ud. esto mismo y con más **razón**, porque las ocurrencias políticas alejan cada día de la república a la **tranquilidad necesaria** para contraerse al negocio. (Marzo 29 de 1830)

Y de la misma manera lo demostró en una acudida referencia sobre las formas expresivas que caracterizaron a Portales:

Mi don Antonio: Dígame Ud. a los cojudos que creen que conmigo solo puede haber Gobierno y orden que yo estoy muy lejos de

pensar así y que si un día me agarré los fundillos y tomé un palo para dar **tranquilidad** al país, fue sólo para que los jodidos y las putas de Santiago me dejaran trabajar en paz. Huevones y putas son los que joden al Gobierno y son ellos los que ponen piedras al buen camino de éste. (10 de diciembre de 1831)²⁰

Así, la búsqueda de tranquilidad se convirtió en un imperativo político y emocional en Portales, en virtud de poder encontrar estabilidad en un período particularmente convulso de la historia republicana. Es decir, los esfuerzos políticos en Portales –latamente examinados por la historia política y social de nuestro país– tuvieron un alto impacto emocional, en aras de aliviar sus temores, aflicciones, tristezas y desconfianzas que caracterizaron su expresividad emocional, y posiblemente la de un grupo que vio en Portales un portavoz de sus sentires. Ante esto, vemos una tendencia hacia la búsqueda de una idea de bienestar, en base –por cierto– a parámetros emocionales vinculados a esta noción, sin importar los costes sociales y políticos. De aquí, es posible ver la implementación de modelos de gobiernos autoritarios como una necesidad emocional para alcanzar estados de tranquilidad duraderos.

Pero al mismo tiempo, podemos encontrar expresiones emocionales que mantienen una frecuencia relativamente estable en el curso de la escritura de Diego Portales. Es el caso del ‘miedo’ (56 a 61), ‘rabia’ (12 a 17), ‘felicidad’ (28 a 20), ‘satisfacción’ (19 a 25) y ‘esperanza’ (23 a 25), por mencionar algunos. En su mayoría, sostenemos, se tratan de referencias que componen las características emocionales del ser moderno.

Pese al oprobio de las pasiones desde la narrativa modernista, la ‘felicidad’ –junto con la libertad y la igualdad–, se convirtieron en el horizonte político de la discursividad republicana de la época (Stuven 32), y la incorporación de estos valores lleva a un uso más cotidiano de estos: “¿Qué más pueden pedir los hombres de verdadera honradez? Ud. y yo vamos ciegos al futuro, pero **confiando** en nuestra propia fuerza e inteligencia lucharemos hasta conseguir nuestra **felicidad**” (6 de diciembre de 1822). En ese sentido, y como se puede desprender de la cita, se emplea esta expresión para imaginar situaciones futuras o hipotéticas, mas no condiciones del presente en el que escribe (salvo

20 Esta expresión se mantiene constante y abundante a lo largo de las epístolas.

en solo una ocasión). Lo mismo ocurre con la ‘esperanza’, que ubican a estas emociones en un plano temporal.

En palabras de François-Xavier Guerra, la modernidad es también responsable de la “invención del individuo” (113-114). Sin embargo, se trata de un individuo que manifiesta su realización a través del deseo. Como indicamos anteriormente, en Portales la expresión “deseo” se encuentra a lo largo de todas las cartas que escribe, ya sea para manifestar un motivo, ánimo o interés sobre algo. La predominancia de esta expresión supone la existencia de numerosas expectativas que buscan ser satisfechas, lo cual explica que esta expresión (‘satisfacción’) sea de las más abundantes en la correspondencia. En otras palabras, la concepción de un sujeto moderno que desea, explica la organización de emociones como ‘satisfacción’, ‘felicidad’ y ‘esperanza’. Pero también la presencia de emociones como ‘envidia’ y ‘celo’, las que igualmente experimentan un leve aumento en su frecuencia.

Ya mencionamos con anterioridad el rol que cumple la expresión ‘rabia’ para definir y reafirmar permanentemente una identidad masculina. Sus numerosas variaciones expresivas, sostenemos, demuestran una complejidad que deviene del permiso social que se le atribuye a esta emoción para caracterizar el ser hombre durante el siglo XIX (e incluso hasta hoy en día) (Dixon; Rosenwein, *Anger*). Esto explica, además, su relativa permanencia entre las emociones que Portales expresa.

Y finalmente encontramos la expresión ‘temor’ o ‘miedo’, como una de las expresiones que se mantienen constantes a lo largo de sus epístolas. Ya lo adelantamos, esta expresión cumple una función preventiva en Portales, pues refiere a situaciones hipotéticas que son significadas como amenazas para la ‘satisfacción’ de ‘deseos’ o expectativas. Al ser la expresión dominante se sugiere que son numerosos los elementos que son concebidos como tal para Portales, entre amenazas más integrales, a temores cotidianos o de menor intensidad. En el contexto de las dificultades relacionadas con la materialización del estanco, Portales dice:

Yo creo que no estamos lejos de experimentar reversiones formidables que pueden evitarse, si se hace algo y se toman medidas oportunas. Puede ser que el **miedo** precipite mi opinión sobre

este porvenir; pero no la de que Ud. debe venir. Venga, pues, venga; le será fácil evadirse del ministerio a que es llamado, y aun cuando así no fuera, este **temor** no debe impedir su venida de que se prometen todos muchos bienes; **tema**, sí, los palos que le descargarán en caso de trastorno y venga, venga que así lo exige el bien del país y se lo suplica encarecidamente su amigo. (Octubre 9 de 1825)

Es decir, Diego Portales teme, y bastante. Sin embargo, no parece ser un rasgo particular de él, sino de una manera de ser moderno. Los filósofos alemanes Theodor Adorno y Max Horkheimer, por ejemplo, concibieron que la superación del miedo es el principal propósito de la modernidad: “El iluminismo, en el sentido más amplio de pensamiento en continuo progreso, ha perseguido siempre el objetivo de quitar el miedo a los hombres y de convertirlos en amos” (6). En ese sentido, debiésemos vincular la supresión de aquellos elementos que conjuran su propia concepción de autorrealización, con la experiencia del miedo constante en Portales y, por cierto, la comunidad en la que se desenvuelve.

Estas expresiones, a diferencia de aquellas que ven mayor variabilidad en cuanto a su expresión, sostenemos, dependen menos de la contingencia política, económica e, incluso, privada, y más de elementos estructurales del despliegue del ser en contexto de la modernidad, cuyos vaivenes son más lentos, o responden a la larga duración. Por esto mismo, es que pueden ser vistos como características que definen identidades articuladoras, como es el caso de la ira masculina.

En definitiva, estamos frente a una pléyade de procesos emocionales que se encuentran y desencuentran entre sí, y que dialogan también con un contexto que las afecta y que se ve, al mismo tiempo, afectado producto de estos procesos. De esta forma, vemos que las emociones poseen una cualidad catalizadora de acciones y pensamientos que merece ser comprendida en virtud de una profundización, en este caso, del conocimiento histórico. Esta aproximación nos deja un sinnúmero de preguntas abiertas en distintas direcciones, y que nos vuelven a confirmar que aún nos queda un largo trecho a la postre.

6. Tres ideas: a modo de cierre

A partir del reconocimiento y análisis panorámico de aquello que hemos llamado “dimensión emocional” en Diego Portales, se han desprendido una serie de ideas y reflexiones que nos gustaría resumir en tres:

1. En virtud de una comprensión integral entre las distintas dimensiones que componen la complejidad de los sujetos históricos, es ciertamente ficcional hablar de una “dimensión emocional” como una entidad en sí misma, auto-referida o desprovista de contexto. Sin embargo, este reconocimiento de lo afectivo en Diego Portales, por cierto, dialoga irremediabilmente con las distintas dimensiones que componen su experiencia vital: su dimensión intelectual, espiritual, entre muchas otras. De ahí que esta focalización exija un segundo momento de volver a situarla en el entramado del cual provino, para engrosar la complejidad que caracteriza a los sujetos históricos. Por ejemplo, ¿cómo dialoga el quehacer político con esta dimensión emocional? ¿Qué relación existe entre la práctica del *amor* conyugal y el *amor* a la patria, al que constantemente apeló Portales y sus congéneres?

Al mismo tiempo, esta interrelación de dimensiones “dentro” del sujeto, dialoga a su vez con una trama en movimiento que funciona “fuera” de él como contexto en el que se sitúa la experiencia emocional nombrada; estableciendo, con ello, un cruce de factores entre distintos niveles que hacen de este elemental ejercicio historiográfico de contextualización, algo complejo y crucial en aras de la comprensión de las emociones en la historia.

Es poco viable una perspectiva de lo emocional de forma aislada, como también lo es lo social o político sin relación con el resto de los elementos que integran la experiencia histórica. De la misma manera en que el historiador(a) económico considera los acontecimientos políticos para analizar los cambios en la producción e intercambio de un determinado bien de consumo; o cuando observamos la influencia de los avances técnicos en las transformaciones de las ideas en torno al mundo. Incorporar lo emocional en la ecuación de la historia es un ejercicio que se ha vuelto cada vez más necesario, tanto para ahondar sobre tópicos ya acudidos, como para iluminar otros procesos inad-

vertidos, o derechamente ignorados por el lente del historiador que se aventura en dar respuestas a los ‘porqués’.

2. A lo largo del reconocimiento y análisis de la dimensión emocional de Diego Portales, aparece recurrentemente la idea de que aquello que siente Portales no le pertenece del todo, puesto que sus posibilidades de expresión y práctica de emociones provienen de una comunidad emocional que, al mismo tiempo que ofrece repertorios expresivos, limita la manifestación de otras estableciendo una normativa de comportamiento emocional. En otras palabras, nuestras expresiones y prácticas emocionales son, en menor medida, fruto de nuestra intencionalidad consciente, y más resultado de una educación emocional que, al igual que el *habitus* de Bourdieu y de la reconceptualización de Monique Scheer en torno a las emociones, se reproducen e incorporan al margen de la voluntad plena del sujeto que las pronuncia. Comprender estas dinámicas colectivas ha sido, precisamente, el interés de muchos historiadores de las emociones, cuestión que explica la confección de categorías de análisis que se vuelquen a aprehender lo colectivo (“regímenes emocionales”, “comunidades emocionales”, emociones como “identidades colectivas”, entre otras) (Reddy, *The navigation of Feeling*; Rosenwein, *Emotional Communities*; Esteves Agostinho), pero una preocupación por la incorporación o internalización de esas normas a modo de negociación o pacto es un tema pendiente y profundamente sugerente para entender la agencia de los sujetos en el mundo.

Al estar las emociones relativamente fuera del margen intencional de los sujetos, menos reconocimiento, manejo y autonomía existe en aras de una “libertad emocional” (principal preocupación de William Reddy). Esto es especialmente acentuado en el contexto en que se desarrolló Diego Portales, debido a la presencia dominante de una narrativa que azuzó el uso de la razón en detrimento de las “pasiones”, cuestión que nuestro personaje, por cierto, incorporó al menos discursivamente: “hace años que mi pecho no se deja devorar por **pasiones**, y actualmente está como debo, esto es con la **serenidad** que corresponde a mi edad y otras circunstancias” (Septiembre 1 de 1833).

Teniendo las expresiones y prácticas emocionales del sujeto histórico en el centro del análisis, la dimensión social o colectiva de las emociones que el sujeto expresa y su dependencia y condicionamiento a las

dinámicas que allí ocurren, deben ser elementos siempre presentes en el análisis. Al afirmar nuestra condición social como sujetos históricos, afirmamos también que aquello que sentimos y las formas en que expresamos dicho sentir no son del todo individuales y forman parte de ritos y dinámicas del colectivo (o los colectivos) del cual formamos parte.

3. No obstante la deliberación colectiva de la promoción y restricción de emociones, aquello que hemos identificado como el sujeto en la historia, posee, al mismo tiempo, una particularidad en el sentir, que es única y creativa, y que lo distingue de sus pares. Si bien la vivencia de las emociones es un proceso social (Ahmed), la recepción de las mismas siempre tendrá un grado de singularidad dependiendo del sujeto al que coloquemos nuestra atención. Nadie siente de la misma manera como lo hizo Portales, porque sus vivencias solo se redujeron a su experiencia única, independiente de que –a grueso modo– sus expresiones y prácticas emocionales estén modeladas por su contexto histórico.

A diferencia de muchos de su generación, Portales no sintió mucho entusiasmo por el proceso de Independencia, incluso siendo su padre un activo participante del proceso. Precisamente esto lo llevó a criar esta concepción negativa sobre el quehacer político, al que constantemente renegó, cuestión que el mismo Portales –en referencia a una experiencia emocional pasada– se abre a aclarar en una carta dirigida a Ramón Freire:

En el gobierno del señor O'Higgins, mi padre fue tratado con **desprecio** y dureza por creérsele partidario de Carrera, sin que el destierro a Juan Fernández y las **humillaciones sufridas** por mi señora madre fueran parte a que se le tuviera a esas dos víctimas la consideración que se les debía por sus sacrificios. (10 de mayo de 1823)

Al mismo tiempo que en muchos de sus congéneres, la experiencia de la represión monarquista (1814-1817), sirvió como catalizador del entusiasmo revolucionario, esta generó el efecto opuesto en Portales, y que se encarnó en el abierto rechazo hacia sus funciones públicas: “Ningún sacrificio de cuantos hago por ser buen chileno me cuesta más que éste” (Agosto 11 de 1829). Así, los miembros de una misma co-

munidad emocional no conforman una masa estándar u homogénea entre ellos, anunciando una individualidad que les es única.

Concluimos, entonces, con una cita de la historiadora y directora del Centro de Historia de las Emociones en el Instituto Max Planck de Berlín, Ute Frevert que, creemos, condensa la importancia del estudio de las emociones en la historia: “No estamos gobernados por hechos” – advierte– “sino por cómo percibimos estos hechos, y las emociones tienen un gran rol en aquello” (Frevert). Así, las emociones se convierten en vehículos, no para aprehender realidades, sino para aprehender las maneras en que los sujetos históricos construyen aquello que llaman “realidad”.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, Sara. *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- Albornoz Vásquez, María Eugenia, directora. *Sentimiento y Justicia. Coordinadas emotivas en la factura de experiencias judiciales. Chile, 1650-1990*. Acto Editores, 2016.
- Arschmann, Birgit. “La razón del sentimiento. Modernidad, emociones e historia contemporánea”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 36, 2014, pp. 57-71. DOI: https://doi.org/10.5209/rev_CHCO.2014.V36.46722
- Barclay, Katie. “State of the Field: The History of Emotions”. *The Journal of the Historical Association*, vol. 106, issue 371, July, 2021, pp. 456-466.
- Davison, Kate, et al. “Emotions as a Kind of Practice: Six Case Studies Utilizing Monique Scheer’s Practice-Based Approach to Emotions in History”. *Cultural History*, vol. 7, no. 2, 2018, pp. 226-238. DOI: <https://doi.org/10.3366/cult.2018.0175>
- Delgado, Luisa Elena, et al., editores. *La cultura de las emociones y las emociones en la cultura española contemporánea (siglos XVIII-XXI)*. Cátedra, 2018.
- Dixon, Thomas. *From Passions to Emotions. The Creation of a Secular Psychological Category*. Cambridge University Press, 2009.

- Encina, Francisco Antonio. *Portales. Tomo I*. Ed. Nascimento, 1964.
- Esteves Agostinho, Marcia. "Emotion as Collective Identity: the case of Portuguese Saudade". *Academia Letters*, Feb. 2021, pp. 1-4.
- Febvre, Lucien. "La sensibilité et l'histoire: Comment reconstituer la vie affective d'autrefois?" *Annales d'histoire sociale*, 3, 1941, pp. 5-20.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. Tomo I: La Voluntad de Saber*. Siglo XXI Editores, 2008.
- Goicovic, Igor. "Relaciones afectivas y violencia intrafamiliar en el Chile tradicional". *Iberóforum, Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, vol. 1, núm. 1, 2006, pp. 1-20. <https://www.redalyc.org/pdf/2110/211015574009.pdf>
- Guerra, François-Xavier. *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Ed. Encuentro, 2009.
- Horkheimer, Max y Theodor Adorno. *Dialéctica del iluminismo*. Ed. Sudamericana, 1987.
- Jocelyn-Holt, Alfredo. *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*. Ed. De Bolsillo, 2014.
- Lemings, David y Brooks, Ann, editora. *Emotions and Social Change. Historical and Sociological Perspectives*. Routledge, 2014.
- Martín-Moruno, Dolores y Beatriz Pichel, editores. *Emotional Bodies. The Historical Performativity of Emotions*. University of Illinois Press, 2019.
- Matt, Susan J., editora. *A cultural history of the emotions ins the Age of Romanticism, Revolution and Empire*. Bloomsbury Academic, 2019.
- Molloy, Sylvia. *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. FCE, 1996.
- Moraña, Mabel e Ignacio Sánchez, editores. *El lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina*. Editorial Iberoamericana, 2012.
- Plamper, Jan, et al. "The History of Emotions: An Interview with William Reddy, Barbara Rosenwein and Peter Stearns." *History and Theory*, vol. 49, no. 2, May, 2010, pp. 237-265. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1468-2303.2010.00541.x>
- Plamper, Jan. *The History of Emotions. An Introduction*. Oxford University Press, 2015.



- Reddy, William. "Against Constructionism. The Historical Ethnography of Emotions". *Current Anthropology* vol. 38, no. 3, 1997, 327-351. DOI: <https://doi.org/10.1086/204622>
- . *The Navigation of Feeling. A framework for the history of emotions*. Cambridge University Press, 2009.
- Rosenwein, Barbara. *Anger: The Conflicted History of an Emotion (Vices and Virtues)*. Yale University Press, 2020.
- . *Emotional Communities In the Middle Ages*. Cornell University Press, 2006.
- Salazar, Gabriel. *Diego Portales. Monopolista, sedicioso, demoleedor (Juicio ciudadano a un anti-demócrata)*. Ed. USACH, 2012.
- . *Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile, siglo XIX)*. Ed. Sudamericana, 2009.
- Salinas, Maximiliano. "Risa y cultura en Chile". U. ARCIS, *Universidad de Arte y Ciencias Sociales*, Depto. De Investigación, 1996.
- Salinas, René y Igor Goicovic. "Amor, violencia y pasión en el Chile tradicional. 1700-1850". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, no. 24, enero de 1997, pp. 237-68, <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/16590>.
- Scheer, Monique. "Are Emotions a Kind of Practice (And is that what makes them have a History)? A Bourdieuan Approach to Understanding Emotion". *History and Theory*, vol. 51, no. 2, May 2012, pp. 193-220. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1468-2303.2012.00621.x>
- Stearns, Peter y Carol Stearns. "Emotionology: Clarifying the History of Emotions and Emotional Standards". *The American Historical Review*, vol. 90, no. 4, oct., 1985, pp. 813-836. DOI: <https://doi.org/10.1086/ahr/90.4.813>
- Stuven, Ana María. *La seducción de un orden. Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*. Ed. Universidad Católica de Chile, 2000.
- Taylor, Charles. *Sources of the Self. The Making of the Modern Identity*. Harvard University Press, 1989.
- Timmermann, Freddy. *El gran Terror. Miedo, emoción y discurso. Chile, 1973-1980*. Ed. Copygraph, 2016.

Toro-Blanco, Pablo. "Sine ira et studio? Reflexiones y desafíos a la historiografía chilena desde la historia de las emociones." *Revista de Humanidades*, no. 36, Julio-Diciembre 2017, pp. 229-248. <https://www.redalyc.org/pdf/3212/321252009009.pdf>

Twinam, Ann. *Vidas públicas, secretos privados. Género, honor, sexualidad e ilegitimidad en la Hispanoamérica colonial*. Fondo de Cultura Económica, 1999.

Undurraga, Verónica. *Los rostros del honor. Normas culturales y estrategias de promoción social en Chile colonial, siglo XVIII*. DIBAM, 2012.

Villalobos, Sergio. *Portales. Una falsificación histórica*. Ed. Universitaria, 1989.

Violi, Patrizia. "La intimidad de la ausencia: formas de la estructura epistolar". *Revista de Occidente*, no. 68, Enero 1987, pp. 87-99.

Seminarios

Ute Frevert in workshop: "The Emotional Consequences of the Peace" (December, 2020). Forschungsbereich Geschichte der Gefühle. Berlin.

Fuentes

Fariña Vicuña, Carmen. *Epistolario de Diego Portales. Tomo I y II*. Edición aumentada a partir de la recopilación de Ernesto de la Cruz y Guillermo Feliú Cruz. Ediciones Universidad Diego Portales, 2007.

Real Academia de la Lengua Española, edición de 1817.

